

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Una ética de dicho y del decir.

Gabutti, Antonella.

Cita:

Gabutti, Antonella (2019). *Una ética de dicho y del decir. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/400>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/age>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA ÉTICA DE DICHO Y DEL DECIR

Gabutti, Antonella
Hospital Parmenio Piñero. Argentina

RESUMEN

En el siguiente escrito tomaré el recorte de un caso de una paciente que inicia su tratamiento conmigo en el marco de mi primer año de concurrencia en el Hospital General de Agudos P. Piñero. Los siguientes interrogantes surgen a partir de la particular presentación de L., una paciente colaboradora y dispuesta a hablar. ¿A qué nos referimos cuando decimos hablar?, ¿es esto lo mismo que decir? ¿Cómo intervenir cuando la paciente se presenta gozando de la palabra, cuando goza y no dice? ¿Cómo hacer para orientarse por el decir y no confundir el relato de los hechos con la posición de la paciente? Para intentar responder alguno de estos interrogantes me centraré en la forma de presentación de la paciente, y plantearé la distinción entre enunciado y enunciación para abordar luego la función del analista.

Palabras clave

Enunciado enunciación - Psicoanálisis - Posición del analista - Interpretación

ABSTRACT

AN ETHIC OF IDIOM AND SAYING

In the following text I will use the case of a patient who starts her treatment with me within the framework of my first year of attendance in the P. Piñero's General Hospital. The following questions arise from the particular presentation of L., a collaborator and willing to talk patient. What do we mean when we say speak? Is this the same as saying? How do we guide ourselves by the saying and avoid confusing the story of the facts with the position of the patient? To try to answer some of these questions, I will focus on the presentation of the patient, and I will approach the distinction between statement and enunciation. I will later write about the analyst's function.

Key words

Statement enunciation - Psychoanalysis - Analyst's position - Interpretation

Introducción

En el siguiente escrito tomaré el recorte de un caso de una paciente que inicia su tratamiento conmigo en el marco de mi primer año de concurrencia en el Hospital General de Agudos P. Piñero.

Los siguientes interrogantes surgen a partir de la particular presentación de L., una paciente colaboradora y dispuesta a hablar.

¿A qué nos referimos cuando decimos hablar?, ¿es esto lo mismo que decir? ¿Cómo intervenir cuando la paciente se presenta gozando de la palabra, cuando goza y no dice? ¿Cómo hacer para orientarse por el decir y no confundir el relato de los hechos con la posición de la paciente?

Para intentar responder alguno de estos interrogantes me centraré en la forma de presentación de la paciente, y plantearé la distinción entre enunciado y enunciación para abordar luego la función del analista.

Recorte del caso

L tiene 57 años, se muestra alegre, simpática, colaboradora y con gran disposición a hablar. Lo hace en voz alta, pareciera disfrutar de "exponer" lo que le sucede y es muy difícil interrumpir su relato. Al hablar de ella, siempre se califica con elogios.

Se presenta a la entrevista de admisión diciendo que lo que la trae a la consulta es "mucho angustia y rabia" por dos temas puntuales.

Como primer motivo comienza a hablar de la muerte de su marido, quien falleció hace diez años debido a un accidente laboral. L relata que después de *perder* a su marido *perdió* a una hermana y que en tres años *perdió* dos hermanos más. Además comenta que otro hermano de ella desapareció. Respecto a esto dice "éramos seis hermanos de los que quedé yo y la más chica y quedé mi mamá que no lo pudo superar". Habla acerca de su madre, y puede verse que lo que le preocupa a L tiene que ver con la posición de aquella frente a la muerte de sus hermanos. "Me hace sentir que no valgo para ella" "me hace sentir culpable".

Hacia el final de la entrevista de admisión, decide contar el segundo motivo por el que consulta. Relata que hace dos años que mantiene una relación amorosa con su "cuñado", quien sería el ex marido de una de sus hermanas fallecidas. Al momento de la consulta, L había terminado la relación con H.

Respecto de la misma dice que se "sentía bárbaro" pero que cortó la relación porque se sentía "una porquería" y además "culpable". Cuenta que le hizo mal a mucha gente a causa de esto y que la preocupa que los demás "vayan a hablar". Por otro parte enuncia "ahora que volví a sentir esto por un hombre ¿tiene que ser él?".

En las entrevistas posteriores pasa la mayor parte del tiempo hablando de H, pero no tanto de ella en relación a H, sino de lo que le pasa o le pasó a él. Cuenta que éste le manda todo el tiempo mensajes diciéndole que la ama y que no puede vivir sin ella. Es notable cómo su expresión cambia al hablar sobre este asunto. Da la impresión de que disfruta contándolo. Sin embar-

go cuando le pregunto qué le pasa cuando él le dice estas cosas, responde “no me gusta que una persona dependa de la otra para vivir” “él es muy dependiente de mí, es muy absorbente”. En la entrevista de admisión pareciera preguntarse en relación a estar con H o dejarse influir por lo que podrían pensar los demás. Mas adelante, luego de haberse permitido estar con H (aunque a escondidas), decide no estar con él, pero ya no por lo que podrían decir los demás, sino porque él es muy “absorbente”. Cuenta que lo extraña, pero que está tranquila. Permanece el resto de las entrevistas hablando acerca de este tema. Aunque relata situaciones que le molestan en relación a H, puede ubicarse un cierto goce en L al relatarlas.

Durante las entrevistas, es muy clara la posición de L en relación a no implicarse en nada de lo que dice. Cuando le pregunto si tiene ganas de verlo a H o le devuelvo una pregunta suya en relación a si debería contestarle los mensajes a H, responde “verlo ahora le haría mas mal a él”, “si a él le hace bien a mi me hace bien”, “no le contesté porque pienso que le hago mal, porque vive por mí”. Además, cuando le pregunto cosas que impliquen su responsabilidad o le pido que especifique más algo que dijo anteriormente, evade la respuesta contestando otra cosa y desviando el tema, sin responder mi pregunta.

Otro aspecto muy marcado de su presentación, tiene que ver con que pareciera responder lo que supone que yo quisiera escuchar: “estoy pensando en hacer lo que me haga bien a mí”; además de interpretarse continuamente, por ejemplo cuando dice: “No aceptar estar con H es una forma de castigarme porque le hice mal a mucha gente”. En otra ocasión, cuenta que cuando uno de sus hijos se enteró acerca de su relación con H fue comprensivo con ella. Respecto de esto dice “hubiera preferido que me retara, que me puteara, porque me aliviaría”.

Desarrollo

Debido a la gran disposición de L a hablar, desde un principio pensé en esta paciente como una paciente bien predispuesta al análisis. Pensaba: “lo que importa es que hable”. Sin embargo, a medida que pasaban las entrevistas comencé a reflexionar sobre esto y a situar cierta dificultad de mi parte, específicamente para intervenir. A través de la supervisión del caso noté que esta dificultad, tenía su correlato en la forma de presentación de la paciente.

Puede ubicarse en L cierto goce al hablar. Da la impresión de que viene a mostrar algo. A pesar de que relata situaciones que la preocupan, las mismas no parecieran dividirla ni angustiarse. Por el contrario, parece haber un cierto disfrute en su relato. En relación a esto, puede ubicarse que gran cantidad de veces L continúa hablando sin permitir o haciendo caso omiso de las intervenciones de la analista. Pareciera que L goza de hablar y de esta forma evita decir.

Miller en “Introducción al método psicoanalítico” sostiene que a veces “hay una relación de instrumentación entre el sujeto y sus palabras”. Plantea que en ocasiones un sujeto puede utili-

zar sus palabras para engañar a otro. Pone esto en relación al análisis diciendo que en “la perspectiva analítica el sujeto utiliza la palabra para engañarse por medio de engañar a otro, pero fundamentalmente, engañándose a sí mismo”. (Miller, 2015)

En relación a L podemos pensar que ella utiliza la palabra sin implicarse en lo que dice o hace. Por ejemplo cuando refiere “si a él le hace bien a mi me hace bien”, “no le contesté porque pienso que le hago mal, porque vive por mí”. ¿Pueden pensarse estas como formas de engañarse a sí misma? Pienso que sí, ya que de esta forma L se ahorra la implicación en sus dichos y sus actos, adjudicando estos a lo que “le haría bien al otro”.

Por otro lado, podemos relacionar la cita de Miller con el hecho de que a pesar que la mayoría del tiempo no nos percatamos, somos hablados por el Otro, el gran Otro. En “El seminario 6”, Lacan manifiesta que “Todo discurso es el discurso del Otro, incluso cuando quien lo sostiene es el sujeto”. (Lacan, 1959) El Otro es el lugar de la palabra. Es decir, el tesoro de los significantes, el inconsciente. Por lo tanto, si decimos que somos hablados por el Otro, esto es lo mismo que decir que cuando hablamos, quien habla es el inconsciente.

Sin embargo, la mayoría del tiempo nos hacemos la imagen de ser nosotros los que hablamos, creemos que somos los dueños de nuestro mensaje. “Se trata, pues, de la línea del discurso corriente, común, como lo admite el código del discurso que yo llamaría discurso de la realidad que damos por supuesto. Es también el nivel donde se producen menos creaciones de sentido, porque ahí el sentido ya está, en cierto modo, dado. La mayor parte del tiempo, este

discurso sólo consiste en una fina mezcla de los ideales admitidos. En este nivel precisamente es donde se produce el famoso discurso vacío (...)”. (Lacan, 1959) Esto último, puede relacionarse con lo siguiente: L realiza interpretaciones de lo que le pasa: “no aceptarlo es una forma de castigarme porque lastime a muchas personas”. Estas interpretaciones son hechas desde el sentido común, desde este discurso corriente donde “el sentido ya está dado”. De esta forma cierra el sentido oponiéndose a la novedad y dificultando las intervenciones. Para dar cuenta de esto tomo a Colette Soler en “Transferencia e interpretación”. Ella sostiene: “(...) el psicoanálisis, o sea, la ética del buen decir, es amenazado o encuentra como obstáculo el gozar de la lengua, y también el gozar del sentido (...) Es a veces muy difícil obtener de un sujeto que él renuncie a producir indefinidamente sentidos, es decir, obtener de él que se haga al ser”. (Soler, 1989) De este modo, puede pensarse que el discurso de L se ubica del lado del discurso vacío. Desde la posición de analista, se piensa que no es conveniente sumar sentido a esto que ella trae ya que mediante la interpretación no se apunta a ratificar un saber precedente promoviendo un sujeto determinado por su historia sino a promover un sujeto capaz de elección.

La posibilidad de iniciar un análisis implica una apertura del inconsciente, que aparezca el decir del paciente. La autora citada

recientemente refiere que el análisis no consiste en gozar de la palabra sino en hacer pasar un cierto goce al decir. (Soler, 1989) Puede hasta aquí, responderse una de las preguntas planteadas al inicio diciendo que hablar no es lo mismo que decir. Por el contrario, el hablar puede ser un obstáculo que impida pasar el goce al decir.

Todo lo dicho hasta aquí se relaciona con el modo de presentación de la paciente. La pregunta que surge a partir de esto, es por la posición del analista en relación a esta presentación. Para esto tomaré los fenómenos de la relación entre enunciado y enunciación que son cruciales para la intervención analítica.

Miller, en "Introducción al método psicoanalítico" refiere que "es imperativo para el analista distinguir el enunciado de la enunciación y paralelamente, el dicho del decir. Una cosa es el dicho, el dicho como hecho, y otra lo que el sujeto hace de lo que dice". (Miller, 2015) Con esto Miller se refiere a poder ubicar la posición del que habla con relación a sus dichos. Es decir, la enunciación se produce desde una posición inconsciente.

Como decíamos mas arriba, la posibilidad de iniciar un análisis conlleva la apertura del inconsciente, que pueda hacer aparecer una palabra de verdad. Lacan sostiene: "El fundamento único de la verdad es que la palabra, aun mentirosa, la invoca y la suscita". (Lacan, 1964) Y en "El seminario 5" refiere "(...) tan pronto entras en la rueda del molinillo de palabras, tu discurso siempre dice mas de lo que tu dices". (Lacan, 1958) Estas dos citas figuran que ya en el enunciado, en los dichos del paciente se encuentra esa verdad. Lo importante es que el analista pueda realizar una intervención para llegar a la enunciación ya que toda enunciación se refiere al deseo y es incitada por él.

De esto se sigue la pregunta por el cómo. ¿De qué forma puede el analista separar el enunciado de la enunciación, mostrarle al sujeto que cuando habla, en realidad es hablado por el Otro?

En principio, creo conveniente devolver el valor de la palabra que en esta paciente en particular aparece como degradado. La interpretación analítica mínima consiste en presentar al sujeto sus propios dichos. Es decir, que a través de la intervención del analista: "es eso" o "yo no se lo hago decir", puede señalarse que aquello que dice importa, se le señala que aunque no lo sepa ya dijo algo.

En relación al caso, puede situarse mi dificultad como analista para no perderme en el discurso vacío de L, en el cual ella se reconoce. Es importante correr la atención de los hechos contados por L, y dirigirla a sus dichos para a partir de ellos, poder empezar a ubicar la posición de L frente a estos. Me refiero a que es responsabilidad mía, como analista, señalar que en sus dichos, L dice mas de lo que cree decir, o aún, que no sabe lo que dice. Una forma posible es a través del malentendido ya que de esta forma se demuestra al sujeto que él mismo no se entiende y se introduce la dimensión del sujeto supuesto saber (Miller, 2015). Por otro lado, es importante a través del corte, por ejemplo, sancionar la posición del sujeto. Señalar a partir del corte que algo ha sucedido, poniendo un punto de capitón en la cadena del

sujeto, y así poner en juego un real, un S1. Respecto al caso, se ve la dificultad que me genera lograr un corte en las entrevistas, ya que L no permite que esto suceda. Cada vez que yo decido terminar el encuentro, ella continúa hablando. Esto mismo sucede cuando intento hacer una intervención. Habla encima mío, se opone a esta.

A través de intervenciones de este tipo, se promueve la apertura del inconsciente del paciente y la implicación de este en aquello que no anda, cosa que no aparece en el relato de L quien pareciera que viene únicamente a quejarse de lo que sucede sin poder ubicar que algo de lo que no anda tiene que ver con ella. Se apostará por lo tanto a lograr una rectificación subjetiva a partir de la cual L pueda hacerse responsable de sus dichos.

Conclusión

Podemos concluir, que existe una gran diferencia entre hablar y decir, y que es una función esencial del analista, a través de la restitución del valor de la palabra, del malentendido y de la intervención del corte, presentar esta diferencia al analizante. Mostrarle que existe una diferencia entre lo que dice y la posición que toma frente a lo que dice, y que es esta última la que va a permitir el encuentro con el inconsciente. Es decir, que en el análisis es fundamental no confundir el dicho con la posición subjetiva. A partir de esto se entiende la frase de Lacan que dice que el psicoanálisis es la ética del bien – decir.

BIBLIOGRAFÍA

- Carbajal, E., D'Angelo, R., Marchilli, A. (1985). "Una introducción a Lacan". Bs. As: Lugar editorial.
- Lacan, J. (1958). El seminario 5. Bs. As: Paidós
- Lacan, J. (1959). El seminario 6. Bs. As: Paidós
- Lacan, J. (1964). El seminario 11. Bs. As: Paidós.
- Miller, J. A (2015). "Introducción al método psicoanalítico". Bs. As: Paidós.
- Soler, C. (1989). "Transferencia e interpretación" Bs. As. Fundación Freudiana de Medellín.